

Relatoría

Foro Digital de Política Exterior La Paz-Lima-Santiago-Bogotá-Quito-Caracas-Buenos Aires -Montevideo-San Pablo- CDMX-La Habana.

América Latina: Impacto económico y político de la pandemia

Universidad Católica Boliviana

Instituto de Estudios Internacionales

02-05-2020

1. Introducción.

El pasado 2 de mayo, el Instituto de Estudios internacionales de la Universidad Católica Boliviana convocó a un destacado grupo de personalidades latinoamericanas a una Mesa Digital, para intercambiar opiniones, información y examinar las consecuencias económicas y políticas de la emergencia sanitaria en la región. Estas líneas tratan de resumir la sustancia de ese debate.

La pandemia provocada por el coronavirus es mucho mas persistente y compleja, contagiosa y peligrosa, de lo que se estimó inicialmente. Tomó por sorpresa a todos, aunque las advertencias de su arribo fueron numerosas. Ningún país estaba preparado. Se admite ahora que el número real de contagiados y fallecidos supera varias veces el que confirman los datos oficiales, en escala de uno a diez en infectados (como lo ratifican fuentes oficiales alemanas) y de uno a tres en decesos. Más contagiosa, menos letal. Pero el hecho es que causó estragos. Confinó en sus casas a más de tres mil millones de habitantes del planeta, contagió más de cuatro millones de personas y la cuenta de los fallecidos se acerca a 300 mil víctimas. Frenó al mundo en seco --sobre todo en el corazón del mundo desarrollado, en China, Europa y Estados Unidos-- y produjo la recesión más severa que se tenga memoria. Es un evento histórico mayor. Monopoliza los titulares de los medios, las pantallas de televisión, las redes sociales y muy pronto figurará en ensayos académicos y libros de historia. Pero tal vez, su huella mas silenciosa y profunda, se haya instalado en la conciencia personal y colectiva de la humanidad, obligada a un ejercicio universal de instropección.

Como se sabe, su impacto es caprichoso e imprevisible y nadie puede atreverse a un pronóstico confiable. Tiene manifestaciones y reacciones diversas. Pasará, como toda epidemia viral, pero es como si se estuviera tomando su tiempo. Demostró una formidable capacidad de adaptación y resistencia. Marcó su propio ritmo y tiene al mundo en suspenso, conteniendo el aliento. Aparece, sobrevive, crece y se expande en diferentes latitudes, climas, culturas, contextos económicos y sociales, con distintos niveles de desarrollo tecnológico, calidad de servicios de salud y calidad institucional.

Hay consenso en que demografía, cultura, medio ambiente y políticas gubernamentales de control, influyen en la propagación o control de la pandemia. También, que esta última es fruto de una combinación de esos factores y, aunque cueste admitirlo, del azar. Sin embargo, no hay una razón aislada, que ofrezca una explicación universal y simple, que aclare la razón misteriosa por la que abrumó a unos países y dejó relativamente indemnes a otros. No se encuentra, por ejemplo, una investigación que despeje la incógnita sobre porque, a esta fecha (mayo 11, 2020), República Dominicana registre 10.634 casos y su vecina Haití, más pobre y desvalida, 182.

El mundo tratará de responder a esas cuestiones, sin duda, cuando el análisis forense aborde el inevitable balance de daños. Mientras eso ocurra, por el momento, quedan como lo que son, hipótesis, conjeturas.

Tres crisis simultáneas.

En mi libreta de apuntes del debate destaca el registro de tres grandes crisis interconectadas, que la pandemia dejó como testimonio de su paso por el Continente.

La primera --de la emergencia sanitaria-- que llevó al límite, la capacidad institucional y la disponibilidad de medios técnicos, de infraestructura sanitaria, de recursos económicos y humanos, en todos los países de la región. En efecto, se probaron prematuramente optimistas las expectativas iniciales de domar la curva, de disminuir la tasa de reproducción, de controlar la pandemia.

Cincuenta días después de severa cuarentena, son notorias las señales de impaciencia y ruptura social. Con la excepción notable de Paraguay y Uruguay, las cifras de contagios y decesos no menguaron, siguieron constantes o en expansión, alcanzaron toques insostenibles y obligaron a los gobiernos a cambiar tácticas, objetivos y procedimientos. Por cierto, esas evidencias no dejan un balance tranquilizante. En ese paisaje, poco optimista, hay tres o cuatro casos, particularmente inquietantes. En Ecuador, Perú y, sobre todo, Brasil y México, los especialistas advierten el peligro de una marcha a la deriva, que provoque el colapso de sus sistemas sanitarios.

La crisis económica se sumará a la emergencia sanitaria, con consecuencias devastadoras, como José Antonio Ocampo, Enrique García y José Casar, resumieron con mano maestra. Ese cuadro se agudiza con la contracción de flujos de comercio internacional; caída de los precios de productos básicos, endurecimiento de las políticas migratorias, decrecimiento de las remesas y una profunda fractura del andamiaje multilateral de cooperación y coordinación que se levantó alrededor de Naciones Unidas (OMS, OMC), de la Unión Europea, de la Alianza Atlántica, del Grupo de los 20. Así, se configura la peor recesión mundial desde la Gran Depresión de los años treinta del siglo pasado. La curva de ascenso de tendencias nacionalistas de extrema derecha, intolerantes, xenófobas y racistas, remata esa descripción.

En el plano regional, esas consecuencias adquieren un tono dramático —caída del producto, aumento del desempleo, resurgimiento de la pobreza, fuga de capitales, incremento de la deuda, brecha digital, desgarramiento de las instituciones y mecanismos de cooperación regional, con excepción de los bancos de desarrollo (CAF, BID). No obstante, los expositores recordaron que América Latina enfrentó peores crisis y que, probablemente, esta recesión será intensa y profunda y la recuperación más rápida, ya fuera en V o en U. La reciente colocación de bonos de varios países de la región en el mercado de capitales, a mejores precios que en 2009, es una señal que debe registrarse con la mezcla de esperanza y sospecha que deja la experiencia. En ese escenario, el horizonte de Ecuador y Argentina se anuncia más borrascoso. En esos países, la crisis será más intensa y, la recuperación más lenta, cuando llegue. El singular caso de Venezuela exige otro análisis.

Finalmente, el inmenso costo de la cuarentena, agitación social y la inestabilidad política, no tardarán en hacerse sentir. Las demandas y movilizaciones populares remecerán un sistema institucional y político resquebrajado por la interminable emergencia sanitaria y la reclusión forzada. Se producirán crisis de gobernabilidad en casi todos los países y se pondrá a prueba la fortaleza de instituciones y organizaciones políticas, socavadas por una honda grieta en el sistema de representación e intermediación, secuela de la corrupción, movilización social y conflictos acumulados en los años de bonanza. El problema se anticipa más grave en Bolivia y Chile, que arrastran tensiones no resueltas desde octubre de 2019 y en Brasil, donde el comportamiento del Presidente Bolsonaro rompió el frágil equilibrio alcanzado en las elecciones de 2018 y abrió frentes de conflicto en la arquitectura federativa, institucional y política.

Cada uno de esos asuntos —o riesgos—, merece desde luego un análisis en profundidad. El de Venezuela, sin ir más lejos, tiene carácter existencial para ese país y para la región, por todas las consecuencias humanitarias, económicas, políticas, militares y geopolíticas que trae consigo.

Tres áreas de debate.

De forma paralela, en una visión más estructural y si se quiere académica, tres áreas de análisis sobresalieron en esa discusión.

Se abrió el interrogante sobre el futuro de la estructura del sistema multilateral, en el plano global y el de los mecanismos de integración económica y cooperación política, en el nivel latinoamericano. De un lado, la mutación en las placas tectónicas de la economía mundial, desatada por la revolución digital y la confrontación entre Estados Unidos y China por la supremacía tecnológica, económica y geopolítica, expuso las fragilidades y fisuras de los pilares del sistema de Bretton Woods y los dejó tambaleantes. De otro, la arquitectura de la cooperación regional, en escombros o muy cerca de esa condición, exige una reingeniería completa, que probablemente llevará tiempo, cuyo punto de

partida no puede retrasarse más, a riesgo que la pesadilla de la polarización regional se torne real y se abandone definitivamente la idea fuerza de la unidad latinoamericana.

En el mismo rango de importancia, destaca la emergencia de tendencias autoritarias producidas por la concentración de poder estatal en el Poder Ejecutivo—propia de los momentos de crisis--, las amenazas a las libertades democráticas y derechos humanos, en medio de un claro y creciente alejamiento y rechazo de la sociedad a los partidos políticos —y las instituciones del Estado. Es una combinación explosiva, en un ambiente inflamable. En la medida en que ese cuadro de agitación pase de insostenible a intolerable, se tornará más ostensible y ominosa la disyuntiva entre reformas concertadas y democráticas y cambios impuestos por la fuerza. El contraste entre el camino del Diálogo Nacional escogido por el Perú y la línea de acción presidencial directa en El Salvador ilustra el punto.

Inclusive cuando esos grandes temas se aborden, quedará esperando su turno el debate sobre el paradigma de desarrollo económico y social de América Latina en el mundo pos Covid-19. Las tareas que parecían reservadas para la agenda de la próxima generación, afloraron como impostergables en 2020. Hizo literalmente inaplazable la exigencia de preparar nuestros países para la economía y sociedad del conocimiento. Sin duda, la experiencia práctica y diaria de la cuarentena desplegó el potencial de la revolución digital, como medio de producción --no solo como vehículo de comunicación e información—y colocó educación y salud, bienes públicos imprescindibles, en el primer lugar de la agenda regional.

De la misma forma, dejó en evidencia irrefutable la huella traumática que un paradigma de desarrollo agotado y extraviado dejó en la naturaleza y el equilibrio ecológico del planeta, puso término a la discusión y despejó el camino para abordarlo en su enorme complejidad. Finalmente, si esa expresión se puede usar en lo que es apenas una lista de tareas, quedó claro que nada será posible si no se aborda el desafío de la obscena concentración de la riqueza y la inmensa desigualdad que aleja y confronta clases sociales, países y continentes.

2. Las tres crisis que atraviesa América Latina

2.1. La crisis de la Pandemia:

Esta crisis se desató a partir de la llegada del COVID-19 a la región. Sin embargo, los efectos que visibiliza son producto de condiciones anteriores al desplazamiento de ese virus, acorde a los expositores. En términos de José Antonio Ocampo, *“ha quedado claro que en varios países, el sistema de salud es bastante deficiente para responder a una emergencia de esta naturaleza”*.

Esto se ha visto con mayor énfasis en dos casos particulares: Brasil; *“que no ha adoptado las medidas de confinamiento importantes, pero al mismo tiempo los efectos económicos son graves, uno paraliza algo así como entre el 40 y el 50% de la actividad económica”* afirmó Ocampo, y Ecuador, por la alarmante situación de Guayaquil.

Sin embargo, Gustavo Fernández indicó la necesidad de reflexionar *“cómo es que los países más avanzados que tenían los sistemas de salud mejor desarrollados, mayores tasas de ingreso, mucho mayor acervo tecnológico, mejor organización internacional sufrieron mayor impacto que otros países en los que se suponía la pandemia iba a causar estragos”*, como varios en el continente latinoamericano.

Para Adrian Bonilla, esto se podría explicar por la falta de sistemas confiables de conteo y los datos de los contagios y los fallecidos, a consecuencia del virus. *“Es difícil discernir cuáles de esas muertes corresponden al virus pero es evidente que los sistemas de contabilidad en el caso ecuatoriano y de acuerdo a las noticias en muchos otros países en América Latina también están siendo seriamente cuestionados por distintos actores de la sociedad”*.

La duda sobre las bases de datos es compartida por Juan Gabriel Tokaltián, en el caso argentino, pues advierte que *“si miramos los datos, hay 4500 infectados más o menos y 230 muertos en todo este proceso, parecen datos bajos pero una de las cuestiones más particulares del caso argentino es el nivel bajo de testeo (...) por lo tanto no tenemos todavía la dimensión general de esta pandemia y sus efectos de mediano plazo”*.

También coincide sobre este punto, Guadalupe López, respecto al caso mexicano, *“dado que no se hacen pruebas generalizadas, hay dudas con respecto al tamaño real de la crisis sanitaria y los números”*.

Por su parte, Horst Grebe también advierte que en Bolivia *“hay una situación en la cual se carece de las más mínimas capacidades para realmente detectar cuál es el grado de infección en el país”*.

Sobre el caso ecuatoriano, Bonilla indicó que a la fecha del conversatorio, un 50% de los contagios de COVID correspondían a la provincia de Guayas, donde se encuentra Guayaquil. Sin embargo, en esta ciudad, se llegó a tener el 80% de los casos de contagios, registrados en Ecuador.

“Ahí tuvimos una crisis importante y las imágenes dramáticas que todos vimos en televisión correspondería a la ausencia de recursos para manejar una crisis que fue funeraria; por ejemplo, en Guayaquil existen alrededor de 50 empresas que se dedican a las pompas fúnebres, pero cuando estalló la crisis del virus solamente diez de ellas funcionaban” precisó.

Al tiempo que aclaró que también hubo imágenes falsas de la ciudad, *“resultado de un áspero escenario político y electoral en el Ecuador, fosas comunes mexicanas aparecían como fosas comunes ecuatorianas, muebles quemados en una esquina eran atribuidos a cadáveres quemados en una esquina, osea se manipuló mucho en términos políticos la crisis sanitaria”*.

Asimismo, mencionó que el alto porcentaje de contagios en una región particular de Ecuador desató una tensión institucional con el Gobierno central.

A partir de ello, remarcó que aún queda la pregunta pendiente sobre *“¿que pasó en Guayaquil?”*, pues a pesar de ser una ciudad con limitaciones económicas y, en consecuencia, sociales, no es muy distinta a otras ciudades latinoamericanas, que no padecieron el mismo efecto de la pandemia.

“Lo que pasó en Guayaquil es excepcional y muy serio, porque si nosotros hacemos una comparación así superficial con ciudades, en las mismas condiciones, (o) con otras sociedades en condiciones similares, no tenemos la misma cantidad de casos”.

2.2.La crisis Económica:

Como se mencionó en el anterior acápite, la pandemia del COVID ha generado una crisis en la salud pública de la región. Al mismo tiempo, esta crisis ha desatado otra, a nivel económico, que está afectando considerablemente la estabilidad de los países latinoamericanos¹.

Las dos crisis se yuxtaponen, pues como indicó Ocampo: *“en términos del efecto económico, el tema fundamental de acuerdo con todos los análisis son los dilemas entre salud y efectos económicos del confinamiento, es bastante claro de que sin confinamiento los temas de salud pública explotan”* y al mismo tiempo *“en la medida que los confinamientos se hagan más prolongados, más fuerte será la caída del PIB”*.

Esto implica una delicada decisión para los gobiernos, que deben lograr un equilibrio entre mantener activa la economía de los países, sin dejar las medidas sanitarias necesarias para neutralizar la pandemia.

Este escenario se desarrolla en una región que tiene unas características económicas particulares, previas a la llegada del COVID, que complejizan aún más la situación.

Inicialmente, se indicó que el contexto económico latinoamericano es muy distinto al auge que vivió en la década pasada. *“Voy a decir que venimos de un periodo muy lento*

¹ Incluso, se ha mencionado que forma parte de la peor recesión mundial, desde la gran depresión de los años 30, más aún por la intensidad de la caída de la actividad económica. Por ello, se podría considerar *“una depresión mundial como ha denominado la Directora Gerente del Fondo Monetario”*, acorde a Ocampo.

de crecimiento económico en la región, de hecho es el quinquenio más pobre desde la segunda guerra mundial. La región ha crecido el 0.2% por año o 0.9% si se excluye Venezuela. Este pobre desempeño económico coincide con una pobre multiplicidad de transiciones y crisis políticas en la región” indicó Ocampo.

Asimismo, Enrique García expresó que *“América Latina ha pecado de los ismos ¿qué son los ismos? el triunfalismo, la demasiada tendencia a ser complacientes. Vemos lo que pasó, por ejemplo, en la época de oro del precio de las materias primas, especialmente para el caso de los sud americanos. Pensábamos que habíamos llegado a la cumbre y estábamos en el cielo. Yo recuerdo muy bien -habiendo estado presente- en todas las cumbres de Jefes de Estado, en los años de la bonanza en éste milenio: era impresionante ver cómo todos y cada uno de los Jefes de Estado y los ministros daban una visión y un optimismo exagerado; América Latina está cerca del cielo”*.

El ex presidente de la CAF ilustró su punto al precisar una comparación entre el crecimiento económico de América Latina y el de economías emergentes en Asia².

El crecimiento poco dinámico, en la región latinoamericana, se agudiza en el contexto de la pandemia por dos elementos fundamentales; el **poco margen fiscal** que tienen la mayor parte de los países, producto del déficit fiscal de los últimos años ³.

Al respecto, Enrique García comentó que *“la crisis más profunda que tuvimos fue la crisis de la deuda que nos llevó a la década perdida. (Pero) hay una diferencia importante con lo que está pasando ahora que **la crisis es mundial**. En consecuencia todos los actores no importa donde estén, Estados Unidos, Europa, la China, Japón, América Latina, África, Asia, todos tienen un gravísimo problema y, como es natural, la prioridad la están dando a resolver sus problemas internos y **nos encontramos con una situación de recursos fiscales escasos”***.

Además del poco margen fiscal, Ocampo puntualizó que *“el problema más importante es la **altísima informalidad laboral latinoamericana**, por lo cual hay que aspirar a llegar a los sectores vulnerables, no solamente a los asalariados”*.

José Casar indicó que *“en el caso de México la parte de la fuerza del trabajo que está en la informalidad anda en el 56, 57%. Hay aquí un tema que es tanto de eficacia de las políticas contra cíclicas o de apoyo a la actividad económica como un tema de equidad”*.

² Indicó *“Corea para citar un ejemplo, Corea tenía apenas un ingreso per cápita de US\$450, hoy día tiene un ingreso per cápita de 32.000. ¿Cómo se compara Corea con América Latina? En 1964, el PIB per cápita de Corea era el 28% del de América Latina; el 2019 era el doble del de América Latina”*.

³ Para ejemplificar esto, Ocampo indicó que frente a la crisis de 2008, la deuda pública era alrededor del 40% del PIB; actualmente, el promedio es del 62% y puede terminar superando el 70%, con las medidas que se están adoptando.

En el caso boliviano, acorde a Grebe, *“la informalidad cubre a las dos terceras partes de la población económicamente activa”*.

Además de estos dos puntos fundamentales, se mencionó que la pandemia ha influido en **la caída del comercio**, particularmente de productos como el petróleo -que ha afectado particularmente a México y a Ecuador- o de los metales básicos.

Se estima que esta caída puede llegar a un 32% en este tipo de productos. No obstante, hay un escenario distinto para los productos agrícolas, que tienen una diversidad de situaciones, dependiendo sus condiciones. Por ejemplo, el café ha mejorado su dinámica comercial.

Por otro lado, la situación económica de la región se ha visto afectada durante la pandemia, por la situación de **las remesas**. El Banco Mundial, acorde a Ocampo, calculó que estas caerán hasta un 19%. Estas remesas incluyen las que proceden del norte a sur, pero también las intra regionales, por ejemplo las que van de Chile a Perú o de Colombia a Venezuela.

Para José Casar, el efecto en las remesas tiene un doble sentido: por un lado, habría afectado en el caso mexicano a los flujos de remesas; sin embargo, *“esas remesas, dada la evolución de los tipos de cambios reales, compran mucho más productos en los países donde se reside. Es decir, hay un efecto producto de la devaluación que hace que en términos de poder de compra, la caída de las remesas no sea tan fuerte.”*

Guadalupe López coincide con un efecto en las remesas para el caso mexicano. A esto añade el golpe en el turismo de este país, que es una de sus *“empresas más dinámicas”*.

Además, en palabras de Ocampo, *“la crisis desencadenó un colapso en los mercados financieros internacionales”*, aunque en términos de materia financiera ha sido menos severa que la crisis de 2008-2009, particularmente por una agresiva respuesta de la reserva federal de Estados Unidos.

No obstante, esta respuesta habría sido muy distinta en materia de la cooperación internacional.

Acorde a Enrique García, la cooperación multilateral *“no va ser tan fácil, porque los países ricos están con la prioridad de atender sus necesidades; inclusive muchas de las recomendaciones para ampliar recursos a los organismos multilaterales no va ser tan fácil que se haga en un plazo corto”*.

Por ello, indicó la necesidad de *“encontrar los caminos para buscar un acceso a los mercados de capital, a la ayuda bilateral y no tener una actitud dogmática contra la inversión extranjera”*.

Por su parte, Ocampo, al citar una reciente publicación suya, indicó que la cooperación internacional ha sido *“extremadamente pobre, comparada con las decisiones en Londres en el 2009 que fueron unas decisiones bastante agresivas”*. Esto afectaría aún más a países con renta media, como los latinoamericanos.

Aquellos tienen una serie de particularidades en relación a los apoyos que han recibido y a los que están gestionando internamente.

Se destacó el caso de Perú, *“que está dando un subsidio por familia de US\$200 que es de lejos el más grande que se está dando en América Latina”* indicó Ocampo; mientras que las medidas fiscales más ambiciosas han sido las de El Salvador, Perú, Chile y Brasil y las medidas de garantía que han resaltado son las de Chile, Colombia, Perú y Uruguay.

Respecto a ese último, Gerardo Caetano coincidió al indicar que *“la respuesta del gobierno (uruguayo) frente al Coronavirus fue ágil”*.

Por otro lado, sobre el caso peruano, Rafael Roncagliolo llamó la atención sobre *“cómo se va a financiar a posteriori el tremendo esfuerzo que se está haciendo”*. Preocupación que comparte Juan Gabriel Valdés, de Chile, al preguntarse *“¿qué va ser de la economía chilena en seis meses más?”*

Por otro lado, se mencionó que el apoyo a las empresas ha sido el más limitado. Un incentivo que se ha dado a través bancos de desarrollo nacionales o de garantías de fondos públicos.

Sobre el caso mexicano, José Casar indicó que *“la impresión nuestra es que el resultado por peso gastado, que obtiene uno cuando se dedica a apoyar la permanencia de las fuentes de empleo⁴, es mucho más alta que los mismos recursos que tienen cuando se dedican a apoyar a la gente que se queda sin trabajo”*.

Para responder a esta problemática, Casar comparó las medidas europeas frente a las de Estados Unidos. *“Leía un aumento de la tasa de desempleo abierta, una tasa del 7.4 a 7.5%, en Europa, (donde) la práctica ha sido tratar de garantizar que permanezcan los empleos; en Estados Unidos ha sido dejar que funcione el mercado y tratar de compensar por la vía del desempleo, me parece mucho mejor la estrategia europea como estrategia de salida”*.

Respecto a los créditos flexibles con el Fondo Monetario Internacional, se destacó el que ya tiene México, el que renovó Colombia, el que concluyeron Chile y Uruguay y el que está en proceso para Perú.

⁴ Sobre este punto, Guadalupe López advirtió *“la pérdida simplemente en el último mes de empleos formales se calcula en 350.000”* en el caso mexicano.

“El instrumento más interesante que hubo es el de financiamiento rápido que es una línea de crédito que fue duplicada, una básicamente el equivalente a la cuota de país por un año y esto ya ha sido aprobada para seis países latinoamericanos de 2.700 millones de dólares” indicó Ocampo.

Sobre los bancos multi laterales de desarrollo, se expresó la importancia del BID y la CAF. Ambos habrían anunciado medidas importantes. También se destacó el Banco Centroamericano de Integración Económica, que aprobó un aumento de capital *“de 5.000 a 7.000 millones de dólares”* indicó Ocampo.

En este escenario, las estimaciones de los efectos de la pandemia en términos económicos son caídas de alrededor del 5%, subrayó Ocampo. Además, en materia social, citando a la CEPAL, estimó que habrá *“24 millones de latinoamericanos más en situación de pobreza; aumentará el 30.3 al 33.8 % el desempleo”*⁵.

Sin embargo, también se indicaron las posibilidades de recuperación económica que se pueden abstraer, a partir de experiencias pasadas.

Para ello, cabe destacar, que existen políticas de apoyo a sectores vulnerables. *“Chile y Perú aparecen como los mejores casos en materia de respuesta, debo decir que una de las grandes ventajas que tienen Perú y Chile es que dejan mucho más margen fiscal que tienen otros países latinoamericanos para enfrentar esta crisis”* sostuvo Ocampo.

No obstante, casos como el de Ecuador son más críticos en función a las respuestas frente a las demandas de la pandemia y el consecuente confinamiento.

Bonilla indicó que en ese país, *“tenemos una coyuntura económica extraordinariamente difícil con un gobierno que no tiene dinero, no lo tiene, no lo tuvo en el momento en que se produjo la crisis (...) no había recursos para tener políticas de contención de la enfermedad y del aislamiento no existían”*.

A esto se suma que *“aún en esas condiciones, el gobierno cometió el gravísimo error (sobre todo político) de pagar unos bonos de deuda externa a tenedores privados; lo cual*

⁵ Para ejemplificar este punto, indicó *“en el caso de Colombia, hace dos días tuvimos la encuesta de hogares de marzo y una caída de 1.6 millones de empleos; esto por efectos del confinamiento, esto equivale a una caída del 3% del empleo, yo creo que eso lo vamos a estar observando en otros países latinoamericanos”*.

⁶ Al respecto, Juan Gabriel Valdéz destacó que *“el gobierno ha lanzado una serie de medidas un plan económico de emergencia de 11 millones de dólares; se han dado dinero a trabajadores informales que hay que reconocer que es la primera vez en la historia de Chile que se financia con 2.000 millones de dólares a trabajadores informales que venden en las calles y en las ferias. Hay líneas de crédito para pequeños empresarios, para microempresas, para medianas empresa con tasas preferenciales, hay reprogramación de deudas es decir el Ministro de Hacienda ha hecho gala de una diversidad de acciones destinadas a aliviar el impacto de la crisis”*.

implicó un proceso durísimo de erosión de la credibilidad del gobierno en circunstancias malas". Mientras que no se atendían las demandas para los gastos de salud pública y de pagos retrasados para empleados públicos, profesores y médicos⁷.

Sobre el caso argentino, Tokatlián reconoció que *"el Estado ha estado muy activo en términos de diferentes políticas sociales, compensatorias para esta situación (Sin embargo), la situación económica en Argentina es dramática, es terrible y por lo tanto aquí todo sea vuelto fundamental en torno a cómo van a ser finalmente las situaciones derivadas de la negociación de la deuda"*.

En el caso colombiano, acorde a Ocampo, *"hay que mencionar en materia de respuesta, las medidas de liquidez. En esto, los bancos centrales han sido ambiciosos, incluso adoptando medidas heterodoxas (...) por ejemplo el banco de la República de Colombia ha estado comprando certificados de depósito a término privados por primera vez en su historia"*.

Así, se preve que puede haber una recuperación más rápida que en la gran depresión de los años 30. *"Hay que recordar que Estados Unidos tardó 10 años en volver al PIB en 1929, no creo que tengamos una crisis de esa duración y la mayor parte de las proyecciones internacionales dicen que se comenzará a recuperar la economía desde el segundo semestre, eso va a depender de que los temas de salud pública estén bajo control y no tengamos que volver a confinamientos severos en los próximos meses"* concluyó Ocampo.

Para ello, García indicó la necesidad de trabajar tres debilidades de la región, frente a la cuarta revolución industrial y en el marco de las consecuencias de la pandemia. Estas son: la capacidad de innovación, las tecnologías de información y comunicación y el fortalecimiento de las instituciones.

Propuso *"adoptar como países y como región una visión integral del desarrollo que integre lo que yo denomino las cuatro "e", uno es equilibrio y estabilidad macroeconómica, segunda e: eficiencia y transformación productiva, tercera e: equidad e inclusión social y cuarta e: equilibrio y potencial ambiental"*.

Por su parte, Casar precisó la necesidad de pensar *"qué tanto podemos frenar la caída económica en el corto plazo versus preservar el equilibrio macroeconómico"* y el equilibrio entre salud y economía.

"Creo que está surgiendo una manera de ver las cosas, que apuntan más bien a que los dos temas van de la mano; es decir, si no controlamos bien el tema sanitario, cuando tratemos de salir del confinamiento vamos a tener una recaída en el tema sanitario que

⁷ Cabe mencionar que en el caso ecuatoriano, el financiamiento público depende de más de un 50% del petróleo, que llegó a tener precios negativos a la fecha del conversatorio.

va a reventar la recuperación económica. Por otro lado, si no adoptamos las medidas económicas pertinentes -por ejemplo transferirle recursos a las familias o a las personas que trabajan en el sector informal, para entonces poder exigirles que se queden en casa- (...) nuestra política sanitaria tampoco va a funcionar” afirmó.

2.3.La crisis política:

Enrique García indicó que el contexto político actual es producto de un cambio de época. Este cambio implica *“la crisis del multilateralismo, el incremento del nacionalismo, las competencias severas entre Mr. Trump y los chinos y desde luego la crisis de los procesos de integración a nivel global, comenzando por Europa y desde luego el caso latinoamericano”*. A lo cual añadió los liderazgos débiles en la región. Precisó los casos de Brasil y México al respecto.

En el caso mexicano, Guadalupe López indicó que la popularidad del presidente López Obrador ha disminuido en 20 puntos porcentuales, a pesar de una aprobación mayoritaria a las medidas económicas y sanitarias asumidas por el gobierno central.

No obstante, este se ha visto enfrentado con las gobernaciones *“tanto en términos del manejo sanitario como económico”*. En consecuencia, han surgido nuevos liderazgos que podrían generarse a partir *“de la correlación de fuerzas de cara a las elecciones intermedias para el 20-21”*. Asimismo, López advirtió sobre las tensiones entre el gobierno central y las instancias autónomas del Estado mexicano, en el contexto de la emergencia sanitaria. Al tiempo que se ha evidenciado vacíos de poder en varios escenarios del territorio mexicano.

En relación al caso ecuatoriano, Bonilla indicó que en el contexto de la pandemia, la crisis social y política se ha agudizado. Indicó que este país tiene un *“ambiente social exacerbado”*, desde octubre pasado, por la política que pretendía eliminar los subsidios a los combustibles.

A esto se suma su difícil contexto económico, *“las faltas en la eficiencia de la gestión pública (...) una oposición muy intensa, capaz de hacer noticias falsas y de generar este tipo de cosas, y un gobierno que reacciona en medio de la pandemia también muy intensamente en contra de la oposición”*.

En el caso peruano, Roncagliolo mencionó tres tipos de polarizaciones políticas: *“la popularidad del Presidente Vizcarra empieza a decrecer porque empieza a expresarse el descontento existente, pese a las medidas extraordinarios que se han tomado; en segundo lugar, una competencia entre el Ejecutivo y el Legislativo para ver quién da medidas más populistas; (...) (tercero) Perú es un país donde no hay partidos políticos, todas son formaciones pasajeras y efímeras en su participación, entonces hay una gran incertidumbre sobre las elecciones incluso sobre si van a poder realizarse”*.

También Juan Gabriel Valdés advirtió sobre la crisis política en Chile. Por un lado, indicó que *“el gobierno ha recuperado algo su estabilidad y su capacidad de gobierno, entendiendo que el Presidente ha subido algo en las encuestas y es evidente que el Ministerio de Salud tiene autoridad”*. Por otro, que a partir de los costos económicos para atender la emergencia actual, *“aparecen las demandas de octubre como una necesidad para cambiar una sociedad y no solamente para detener la crisis de una pandemia”*.

Este escenario se complejiza con una oposición dividida, paralizada en el contexto de la pandemia, y con una sociedad que se pregunta sobre el futuro de Chile. Particularmente, inquieta el devenir del plebiscito del 25 de octubre, que consultará sobre la necesidad o no de una nueva Constitución. Asimismo, las elecciones subnacionales de abril próximo y las nacionales, en noviembre de 2021, son una de las interrogantes en la agenda chilena.

Para ello, Valdés sugiere la necesidad de un liderazgo *“que es difícil de encontrar”* y que *“no se encuentra hoy en los partidos”*.

En el caso boliviano, Horst Grebe también advirtió un escenario crítico en términos políticos, por *“la renuncia de Evo Morales en noviembre pasado y que cuenta con dos interpretaciones que compiten en este momento a nivel nacional e internacional sobre cuáles fueron los orígenes, por una parte sobre la interpretación de que se trató de un golpe de estado y por otra parte la interpretación de que hubo un fraude electoral que dio lugar a una movilización ciudadana”*.

A partir de lo cual se tiene un gobierno por sucesión constitucional con una senadora, Jeanine Añez, que tenía la misión *“de pacificar el país y preparar nuevas elecciones con una nueva corte electoral”*. El 3 de mayo, estas debían realizarse. Pero tuvieron que ser suspendidas por el contexto de la pandemia.

Por ello, y dadas varias decisiones del gobierno de transición, *“que no era necesariamente lo que le correspondía hacer de acuerdo a su mandato de transitoriedad y de temporalidad”*, acorde a Grebe, *“hay un reclamo desde diferentes lados”*.

Esto se agudiza con la acción desde el ahora partido de oposición, que es el Movimiento Al Socialismo (MAS)⁸, para empujar a la población a que incumpla las medidas sanitarias, en función a sus intereses políticos.

Asimismo, el contexto boliviano comparte la incertidumbre de Perú y Chile sobre las elecciones previstas. Más aún porque acorde a Grebe, *“en los próximos 90 días hay que*

⁸ Partido del ex presidente Evo Morales Ayma.

preparar las condiciones electorales en medio de un impase entre los cuatro poderes del Estado”.

Las complejidades del escenario político también se mencionaron en los casos de Argentina y Uruguay. No obstante, en ambos se reconoció la ventaja de haber contado con elecciones nacionales en 2019 y se mencionó la duda por la visión conjunta de las respectivas coaliciones que lograron asumir el poder.

En el caso argentino, Juan Gabriel Tokaltián indicó que a pesar de contar con *“una coalición electoral exitosa, (se tiene) un presidente que durante los primeros tres meses parecía carecer de una brújula, un gobierno que no empezaba nunca su gestión, que no tenía políticas definidas, que no tomaba decisiones críticas para la Argentina”.*

A esto se suma, que algunos sectores de la oposición argentina *“cada vez tiene menos interés de apoyar algunas de las políticas del gobierno; al menos ya están calculando que el Gobierno va a tener problemas en el manejo económico y problemas en el manejo de la pandemia. Por lo tanto, ha buscado en estos últimos días, en particular, extremar la situación y no dar lugar a una negociación política”.*

El caso uruguayo comparte las dificultades para alcanzar una coalición de gobierno, acorde a Gerardo Caetano.

Por todo lo mencionado, Enrique García remarcó la vigencia en la región de *“la crisis de la institucionalidad democrática (y de) la capacidad de lograr consensos en sistemas democráticos, que permitan no solo tener agendas que tienen que ver con el corto plazo, con las elecciones, con el periodo constitucional, sin una mención de largo plazo. Porque los cambios fundamentales (...) necesitan un periodo más largo”.*

3. Discusiones que surgen para la agenda futura

Cómo sugirió José Casar, uno de los puntos más importantes, a partir del encuentro realizado, es *“cómo repensamos nuestras sociedades latinoamericanas y en el mundo; cómo repensamos las lecciones de esta crisis; cómo repensamos el rol del estado, el rol de la política fiscal, el rol de la igualdad, el rol de la política monetaria”.* Para ello, en los siguientes puntos se sistematizarán algunas reflexiones al respecto.

3.1.¿Cómo se manejará el poder y la política en los estados latinoamericanos?

En el contexto de la pandemia, se ha evidenciado tensiones políticas en los países de la región y un poder particular de los gobiernos centrales. Esto ha conducido a la *“militarización de algunas de las decisiones, respuestas autoritarias contra respuestas de desobediencia civil”*, como explicó Bonilla en el caso ecuatoriano.

Al respecto, Roncagliolo advirtió el temor que se tiene en Perú sobre *“la posibilidad de una política autoritaria o de que un candidato autoritario pueda ganar las elecciones del próximo año, si es que hay elecciones”*, debido al *“crecimiento del hambre; a pesar de las medidas tomadas, el descontento social empieza a crecer (...) y la posibilidad que hayan reclamos violentos como los que ha habido en los países vecinos Chile, Bolivia, Ecuador, Colombia”*.

En el caso mexicano, la asociación con las fuerzas militares ha sido producto de la *“insuficiencia y precariedad de las instituciones de salud”*, acorde a Guadalupe López.

“Este gobierno ha tenido que recurrir de manera muy importante al apoyo de las Fuerzas Armadas para la habilitación de hospitales; en México, ciertamente ya desde el año pasado, por distintas razones, sobre todo por el tema de la crisis de Seguridad Pública, ha venido avanzando este asunto de la militarización importante de la gestión pública no solamente en términos de seguridad pública, sino que actualmente también en temas de manejo de salud pública” señaló.

La situación actual de los gobiernos incita a pensar en *“el día después, en el largo plazo”*, cómo indicó José Casar, quien proyectó: *“vamos a terminar claramente con más Estado, pues se va a haber demostrado que sólo el Estado es capaz de enfrentar este tipo de fenómenos y no va a ser muy sencillo que esa expansión del Estado se eche para atrás rápidamente”*.

Por su parte, Alan Wagner advirtió la demanda peruana por *“un Estado que sea capaz de atender esa responsabilidad principal que el Estado tiene (...) atender necesidades básicas de la gente y para darle seguridad. Hemos comprobado una vez más que el Estado no está en capacidad de hacerlo”*, a pesar de los esfuerzos del gobierno de Vizcarra.

Para esto, se reconoció la necesidad de una mayor exigencia de bienes públicos para generar niveles mínimos de bienestar. Pues, se preve *“un énfasis creciente en nuestras sociedades y en el mundo en el tema de la desigualdad”* indicó José Casar.

Asimismo, Gustavo Fernández advirtió la necesidad de considerar una contradicción, *“al parecer inexplicable, entre la magnitud global de la crisis, que mostró que todo forma parte de todo, que lo que ocurra allá influye acá, que la conexión no sólo viral, sino la conexión económica y social del mundo es de una intensidad inmensa, (que) contrasta (...) con el carácter nacional de las respuestas que se intentan dar a fenómenos que claramente desbordan las fronteras nacionales”*.

3.2.¿Qué pasará cuando salgamos del confinamiento?

El desconfinamiento supone una serie de retos acorde a los panelistas. El primero a considerar estaría relacionado con cuándo habilitar este proceso.

Adrián Bonilla indicó que habrá que prever lo ocurrido en el caso ecuatoriano: *“lo que estamos observando es que la sociedad no resiste más y que la gente está saliendo, los negocios se están abriendo, los autos están circulando a pesar de la prohibición y esto en circunstancias en que el contagio no se ha estabilizado en el resto del país, que sigue siendo muy alto en Guayaquil y que el número de fallecimientos aumenta en todas las ciudades, puede eventualmente ser una segunda ola de contagio”*.

Por su parte, José Casar también advirtió que *“(hay que) ir pensando en un plan B; estar preparados por si esta pandemia dura más de lo que todos esperamos (...) no sería imposible que una vez que volvamos o intentemos volver a la actividad vuelva a haber nuevos y graves brotes de la pandemia. Mientras no esté la famosa vacuna o un tratamiento efectivo, creo que no vamos a poder dar por terminado el tema. Deberíamos estar pensando en qué vamos hacer si tenemos más que una sola subida y bajada que un shock sanitario; si tenemos algo más parecido a ciclos que se prolongan por un año o dos años”*.

En todo caso, mientras las decisiones particulares sobre mantener las cuarentenas, flexibilizarlas y abrir el desconfinamiento se produzcan, cabe considerar algunos elementos a trabajar en este proceso.

Por ejemplo, José Antonio Ocampo indicó que *“se ha hecho evidente del problema serio de la brecha digital, que no era un tema que hubiera estado en el centro de atención, pero ahorita si lo está, por ejemplo es un elemento de inequidad enorme en el sistema educativo, porque obviamente en los hogares de menos ingresos no tienen ni computador, ni internet (...) la desigualdad que está generando en materia educativa esto de la brecha digital es enorme”*.

La necesidad de trabajar en este tema fue compartida por Fernando Reyes Matta, quien añadió la necesidad de pensar en *“digitalizar más los sistemas de salud”* y ampliar el acceso al mundo digital para el teletrabajo y para la capacitación productiva.

Para ello, indicó la necesidad de considerar las tensiones entre Estados Unidos y China, en relación a las infraestructuras digitales.

A partir de esta consideración, se presentaron algunos de los retos para trazar el horizonte, a mediano y largo plazo, en función a tres ejes temáticos claves en la discusión. Serán descritos a continuación, a modo de conclusión.

4. Retos para trazar el horizonte

4.1.Un Desarrollo sostenible y sustentable

Sobre este punto, José Casar advirtió la necesidad de pensar una serie de retos en el manejo económico: qué se considerará “razonable” para las políticas fiscales o monetarias; qué experimentos darán buenos resultados y cuáles no.

4.2.Políticas de integración social

Adrian Bonilla indicó que *“en el Ecuador (...) independientemente que haya sido una enfermedad que atacó a todas las clases sociales, se revelan inequidades, se revelan insatisfacciones, se revela la existencia de pobreza y de pobreza extrema”*. En consecuencia, que *“esta va a ser la agenda del Ecuador de los próximos años”* y que probablemente se transversalice en los otros los países de la región.

Perú, para Roncagliolo, comparte este reto, pues el contexto de la pandemia ha evidenciado la necesidad de trabajar en la precariedad del sistema de salud, la desigualdad de derechos sociales, la administración de fondos de pensiones y en la posibilidad de *“generar algún tipo de impuesto a las riquezas o a los ingresos altos”*.

La necesidad de pensar el sistema de salud es compartida por Horst Grebe, en el caso boliviano, al advertir que *“el sistema de salud revela una situación de una debilidad institucional dramática, en parte herencia del pasado, agravado en la forma en la que encaró la gestión de salud del gobierno anterior”*.

En el caso argentino, acorde a Tokatlián, la urgencia de políticas de integración social se plantea por *“un pánico total respecto a su supervivencia y una sensación de desesperación, desesperación por falta de trabajo, desesperación por falta de ingresos”*.

Para ello, García indicó la necesidad de trabajar también en *“la integración regional, que está destrozada, lamentablemente fragmentada; tiene que replantearse con criterios objetivos pragmáticos para insertarse en las cadenas (económicas)”*.

4.3.Una Democracia renovada

Sobre este punto, cabe mencionar que una de las proyecciones para el caso uruguayo, acorde a Gerardo Caetano, es la situación de *“un gobierno que gira más a la derecha y que se aferra a un libreto previo a la pandemia va a tener dificultades en el mantenimiento de la coalición. Si esto vuelve a una situación de normalidad, va a tener un enfrentamiento con una sociedad empoderada, con una sociedad con capacidad*

organizativa que ahora no se puede mover, pero cuando se pueda mover obviamente va a afirmar una oposición importante”.

Esto implica la necesidad de renovar la mirada de los estados a las sociedades latinoamericanas. Para ello, es preciso citar el pronunciamiento de Alan Wagner, presidente de la Asociación Civil de la Transparencia, citada por el panelista Rafael Roncagliolo, fundador y miembro de esta organización.

“Lo que hemos planteado ha sido que se vuelva a gestar el Acuerdo Nacional que funcionó en el año 2001 para el tránsito del autoritarismo de Fujimori a la democracia y que fue también iniciativa de transparencia en ese año. Ahora pensamos que debe haber una gran concertación nacional para fijar una política de corto y mediano plazo, en primer lugar frente a cómo (lograr) un sistema de salud efectivo no solamente en beneficio de quienes tienen capacidad económica para pagarlo y una concertación para algunas metas fundamentales desde el país, eso es lo que hemos planteado en el documento (...) esperamos que a corto plazo pueda haber una convocatoria de Acuerdo Nacional para fijar tanto las fuerzas políticas, como las fuerzas sociales, empresarios, trabajadores, iglesias católica y evangélica, gobiernos regionales, municipales, fijar ciertas metas comunes para conducir al países en esta etapa difícil”.

Cómo menciono Alan Wagner, esta demanda se hace porque *“en Transparencia reflexionábamos sobre la necesidad de ver un poco más allá, porque se hablaba en los medios de la vuelta a la normalidad. Entonces nosotros dijimos no, es que la vuelta a la normalidad no puede ser la vuelta al statu quo de antes; se ha demostrado una sociedad desintegrada, una sociedad no igualitaria un estado incapaz de satisfacer las necesidades básicas de la población y todo esto debemos capitalizar. Lo sabíamos pero la crisis sanitaria lo ha puesto brutalmente de manifiesto y no los ha puesto para verlo en vivo y en directo. (...) Entonces el llamado a Transparencia un nuevo Acuerdo Nacional, es un llamado a la conciencia de la genta para la reflexión, para ponernos los peruanos de acuerdo nuevamente en algunas cosas muy concretas que aborden los temas que acabo de señalar”.*

Este mensaje podría ser replicado en el resto de los países de la región. Porque a pesar de las condiciones particulares en cada escenario, hay una coincidencia regional sobre cuatro puntos fundamentales: (1) los efectos sociales y económicos de la pandemia se han evidenciado en todos los países que formaron parte del debate; (2) existe una demanda urgente por reformar y mejorar los sistemas de salud y la gestión pública al respecto, para lo cual se debe reflexionar sobre las condiciones económicas previas a la pandemia que se transversalizan en la región, como el poco margen fiscal y el alto porcentaje de empleo informal; (3) existe una demanda por repensar al Estado y el sistema democrático, en función a las inequidades y marginalidades que se han visibilizado (aún más) en el contexto de la pandemia; (4) los escenarios políticos son complejos en todos los casos comentados; desde la sociedad, se demandan reformas estructurales, que podrían ser

gestionadas -como sugirieron los representantes de Perú- a través de acuerdos nacionales, que recojan las distintas voces para re encauzar el desarrollo social, económico y humano de los países latinoamericanos.